



Artículo

Zombis e inmigrantes. Análisis de un marco retórico común en el periodismo y la literatura española (un estudio de caso)

Víctor Gutiérrez-Sanz¹

Universidad de Valladolid

victor.gutierrez.sanz@uva.es

Recibido: 01/03/2017

Aceptado: 20/04/2017

¹ Esta investigación ha podido ser realizada gracias a una “Ayuda para contratos predoctorales para la formación de doctores 2014”, concedida por el Ministerio de Economía y Competitividad de España y cofinanciada por el Fondo Social Europeo, que se desarrolla en el marco del proyecto de investigación “Retórica constructivista: discursos de la identidad” (Ref. FFI2013-40934-R) (2014-2017).

Resumen

El presente artículo analiza las estrategias retóricas utilizadas en la ficción zombi para construir discursivamente a los «no-muertos» y se comparan con las construcciones prosopográficas y etopeicas de los sujetos migrantes en la prensa española con el objetivo de hallar concordancias discursivas. El análisis retórico del corpus seleccionado revela que se pueden establecer paralelismos determinantes entre los discursos ficcionales que describen a las «hordas zombis» y los discursos periodísticos que informan sobre las migraciones masivas del último lustro. Dichas similitudes discursivas nos permiten corroborar que existe, en determinados casos, un marco retórico compartido por la ficción zombi y por el relato periodístico de la migración irregular que, a la postre, condiciona la construcción e interpretación socio-discursiva que se hace de dichos fenómenos.

Palabras clave

Construcciones discursivas, Análisis retórico, zombis, inmigración

Abstract

This paper studies the rhetorical strategies used in fiction to construct discursively the zombies in order to compare it with the prosopographic and ethopoeia constructions of migrants in the Spanish press. According to the rhetorical analysis of the selected corpus, determinant parallels between the fictional discourses that describe the "zombie hordes" and the periodical discourses that inform about the massive migrations of the last lustrum can be established. In conclusion, discursive similarities are revealed that in some cases there is a rhetorical framework shared by zombie fiction and by the periodic account of irregular migration that, in the end, could condition the construction and socio-discursive interpretation that is made of this criteria phenomena.

Key Words

Discursive Constructions, Rhetoric Analyses, Zombies, Immigration

0. Introducción

¿Es la ficción de temática zombi un reflejo posmoderno de nuestras inseguridades como sociedad? ¿Por qué se ha producido un incremento del interés por los «muertos vivientes» en la cultura popular? ¿Qué miedos singulares de los individuos del siglo XXI cristalizan en estas narraciones? Fernández Gonzalo, en su obra *Filosofía Zombi*, aborda estas preguntas bajo la premisa de considerar a los «no-muertos» como un «artefacto cultural, una herramienta mítica para producir un determinado efecto de significación, un psiquismo, una síntesis cultural *necesaria*» (2011, p. 195).

Características propias de la sociedad contemporánea occidental como el consumismo, la globalización o la hiperconectividad se reflejan alegóricamente en las terroríficas masas de los muertos vivientes completamente alienados y deshumanizados. Autores como Ángel Ferrero y Saúl Roas opinan que este retrato putrefacto de la sociedad es una metáfora (contra) cultural que analiza críticamente al mundo capitalista en el que vivimos (2011). Otros académicos, en cambio, dotan de aún más complejidad a los no-muertos llegando a afirmar que: «el único mito moderno es el de los zombis» (Deleuze & Guattari, 1985, p. 346). Nosotros, en esta investigación, nos encontramos más cerca de la postura de Deleuze y Guattari que ha sido recuperada recientemente por otros autores como Fernández Gonzalo (2011) o Carcavilla Puey (2013); aunque también compartimos la lectura crítica, desde un punto de vista hermenéutico, que proponen Ferrero y Roas.

Dicho esto, conviene hacer una matización para delimitar semánticamente el concepto de «mito». En este artículo, utilizamos la definición propuesta por Sara Molpeceres, quien considera que el mito es «un tipo de manifestación del pensamiento mítico-simbólico que expresa una cosmovisión ideológica mediante elementos retóricos-figurales de conexiones arquetípicas que se organizan de manera narrativa» (2014, p. 59). Consideramos, por lo tanto, que los mitos son construcciones socioculturales discursivas y complejas, lo que nos lleva a la cuestión final que vertebrará esta investigación: ¿a qué «cosmovisión ideológica» hacen referencia los no-muertos en España en los primeros años del siglo XXI?

El presente artículo trata de responder, al menos parcialmente, a dicha pregunta y para ello se plantean los siguientes objetivos:

a) Revelar si existe un «marco retórico-discursivo» compartido por la ficción de temática zombi y los relatos periodísticos que abordan el fenómeno de la inmigración

irregular en España. Con este fin, se ha analizado comparativamente las construcciones prosopográficas y etopeicas de los migrantes (en el discurso periodístico) y de los zombis (en el discurso literario ficcional).

b) Delimitar y describir las estrategias retóricas compartidas en ambos tipos de discursos.

1. Marco teórico y metodológico: la construcción discursiva de realidades sociales

El objetivo de esta investigación no es analizar las interacciones formales o estilísticas que se puedan establecer entre los discursos «fccionales» y los «no fccionales». Más bien, en este estudio pretendemos describir las concurrencias (míticas, simbólicas o tropológicas) en las construcciones socio-retóricas de ambos sistemas comunicativos. Concretamente, abordaremos la existencia de posibles similitudes entre la ficción zombi y el relato periodístico sobre la migración irregular en España, con el objetivo final de dirimir si existe una permeabilidad del «mito zombi» en un marco retórico común.

No aspiramos, pues, a averiguar qué fue antes: si el auge de la ficción zombi o la relevancia mediática de los flujos migratorios. Desde nuestro punto visto, ambos discursos (el periodístico y el literario) son construcciones retóricas de realidades sociales, por lo que no es posible establecer una interpretación académica lineal (que establezca un orden lógico de influencias) ni tampoco fragmentaria (que delimite ideología y discurso estableciendo posteriormente relaciones consecutivas). Creemos que el discurso «es en esencia una empresa mediadora» y que, por lo tanto, es tanto interpretativo como preinterpretativo (White, 2003, p. 69). Es decir, el discurso condiciona la construcción de realidades sociales (interpretativo) así como nuestra forma de enfrentarnos y entender el mundo que nos rodea (preinterpretativo).

Consecuentemente, podemos afirmar que los mitos y los tropos no son incluidos en el discurso *para explicar* una determinada realidad social, sino que dichos discursos *construyen* realidades sociales mediante estrategias retóricas de todo tipo (tropológicas, argumentativas y narrativas) (Molpeceres Arnáiz, 2014; Pujante Sánchez, 2003, 2016). Así pues, se hace necesario e imprescindible el estudio del discurso como reflejo de un proceso comunicativo, ya que es en esta dimensión en la que se desarrolla lo que Pujante Sánchez y Morales-López denominan «verdad social», que, a la postre, es el objeto de estudio de este análisis:

La verdad social se realiza, por tanto, en la dimensión intersubjetiva humana de la comunicación, donde tanto la consideración de las condiciones que hacen posible el entendimiento, como la consideración del hablante y el oyente, junto con su subjetividad y sus emociones, son fundamentales para la definición de lo verdadero para un tiempo y un lugar concretos (Pujante Sánchez & Morales-López, 2013, p. 39).

El proceso periodístico, al igual que el literario, es esencialmente retórico (Marques Ramires, 2009) y, por lo tanto, puede (y debe) estudiarse mediante el marco que ofrece la Teoría Retórica. De esta manera, se viabiliza el análisis de textos periodísticos y literarios bajo un mismo marco metodológico de análisis, lo que facilita la descripción de semejanzas y diferencias entre ambos discursos.

La metodología ideada para este análisis parte del marco que ofrece la Retórica Constructivista (Pujante Sánchez, 2016). Concretamente, en esta investigación se ha configurado en primer lugar un corpus de textos periodísticos conformado por informaciones que abordaban el fenómeno de la «inmigración irregular» en Europa. Una vez hecho esto, se ha realizado un análisis retórico comparativo de la construcción prosopográfica y etopeica de los zombies y de los inmigrantes con el objetivo de descubrir si existe un «marco retórico-discursivo» compartido.

Corpus de análisis

El corpus periodístico se conforma por noticias publicadas en los dos medios de prensa escrita generalista más leídos en España: *El País* y *El Mundo*. La selección se realizó mediante una búsqueda en la hemeroteca digital de dichos medios de comunicación con la palabra clave «inmigración irregular» en sus distintas variantes. De los resultados obtenidos se escogieron temáticamente aquellas informaciones sobre los movimientos migratorios o sobre la inclusión de los migrantes en las sociedades de acogida. Se delimitó la búsqueda de noticias a aquellas publicadas en el periodo de un año (octubre de 2015 - octubre de 2016). El resultado final es un corpus periodístico compuesto por 34 textos periodísticos, 17 de *El Mundo* y 17 de *El País* (se puede consultar al final del artículo).

Esta muestra del discurso periodístico se comparará con el discurso ficcional de temática zombi. Para ejemplificar las características de los «muertos vivientes» en estos

relatos se ha seleccionado la novela española *Los caminantes* de Carlos Sisi, que es el primer tomo de una de las sagas de temática zombi en español más vendidas en los últimos años¹. Somos conscientes de que es imposible fijar el «mito zombi» en una sola obra ficcional, ya que este se ha desarrollado en múltiples y variadas vertientes iconográficas de manera permeable (cine, cómics, series, videojuegos, publicidad, discurso político y, por supuesto, literatura). Ante esta enorme diversidad y dado que nuestro interés se centraba en la percepción del mito vigente en la sociedad española, se decidió plantear un razonamiento deductivo. De esta manera, se partió de una literatura académica de temática zombi, se aislaron las características comunes que estos autores otorgaban a los muertos vivientes y se resolvió si en el caso español contemporáneo estaban vigentes dichas características mediante su estudio comparatista en una novela de temática zombi (escrita por un autor español) de gran difusión.

2. Las diferentes interpretaciones del «mito zombi»

Si miramos atrás y repasamos la cartelera cinematográfica de los últimos años así como las publicaciones de videojuegos, cómics, series de televisión o novelas de consumo masivo, podemos observar que durante las dos primeras décadas del siglo XXI se ha producido una revitalización de este tipo de ficción (Ferrero & Roas, 2011; Platts, 2013; Stephanie & Lenz, 2011).

Algunos de los ejemplos más mediáticos de los últimos años son: la serie televisiva *The Walking Dead* (2010-actualidad, basada en los cómics del mismo nombre); películas como la saga *Residente Evil* (2002, 2004, 2007, 2010, 2012 y 2017, inspirada en una serie de videojuegos), *Fido* (2006), *Planet Terror* (2007), *Zombieland* (2009), *World War Z* (2013, basada en la novela homónima de Max Brooks), *Memorias de un zombi adolescente* (2013, basada en la novela de Isaac Marion) u *Orgullo y prejuicio y zombis* (2016, inspirada también en la adaptación literaria del clásico de Jane Austen realizada por Seth Grahame-Smith), entre muchas otras creaciones.

En todas estas producciones se puede observar una influencia, mayor o menor y más o menos consciente, de la propuesta fílmica de George Andrew Romero (Fillo, Salvadó-Corretger, & Bou i Sala, 2016, p. 58), quien con su serie de películas de temática zombi consiguió crear un universo simbólico en el que el la horda zombi reflejaba los miedos y temores de la sociedad postmoderna (hiperconsumista, hiperconectada e hiperglobalizada) (McNally, 2011).

Paralelamente al auge de la ficción zombi y a la fijación del mito en la cultura popular, han ido surgiendo multitud de ensayos y reflexiones que utilizan el relato sobre muertos vivientes como punto de partida para explicar distintas realidades sociales, características del contexto sociohistórico actual. Por esta razón, autores como Fernández Gonzalo proponen que el «mito zombi» es uno de los muchos correlatos que conforman la postmodernidad (2011, p. 195).

Como ya hemos dicho, entendemos que un mito es una narración simbólica, no racional, interpretadora de determinadas realidades sociales inasibles para el ser humano (Molpeceres Arnáiz, 2014, p. 67), por lo que resulta muy revelador el estudio de los relatos ficcionales sobre muertos vivientes como diferentes variantes del «mito zombi», el cual surge (muta) de manera paralela a los diferentes problemas que enfrentamos como sociedad. Consecuentemente, los zombis pueden ser interpretados como representaciones metafóricas de las masas de humanos en diferentes situaciones, ya sea las migraciones masivas o el gasto desenfrenado propio de las sociedades consumistas y capitalistas.

Tras la lectura del revelador ensayo de Fernández Gonzalo, *Filosofía zombi* (2011), podemos esquematizar tres lecturas sociopolíticas de las ficciones zombis: los zombis como masa alienada consumista, los zombis como respuesta al miedo social ante la pandemia y, por últimos, los zombis como reflejo del miedo al «otro». Dichas propuestas interpretativas nunca suelen estar delimitadas de manera estanca, sino que confluyen en un todo mucho más complejo en el que los «muertos vivientes» se convierten en el reflejo putrefacto de la sociedad contemporánea.

2.1 El consumidor, el neoliberalismo y los zombis

Una de las interpretaciones más comunes de los relatos sobre zombis es aquella que establece paralelismos entre las masas de muertos vivientes y los ciudadanos-consumidores de los sistemas capitalistas. La alienación del obrero al sistema de consumo neoliberal creó una masa homogénea de consumidores que se expande de forma acrítica a enorme velocidad. Así pues, los consumidores se convierten zombis que hacen cola en los cines para ver la última adaptación de Dan Brown, para comprar el último *best seller* o para entrar en un estadio de fútbol.

La clase trabajadora, que durante décadas ha luchado por la conquista de un espacio dedicado al ocio, destina su tiempo libre al consumo (en sus distintas variantes).

De esta manera, se produce una alienación completa con el sistema económico ya que el trabajo es igual a producción; y el ocio es equivalente a consumo. Paralelamente, la ficción zombi nos ofrece, en palabras de Ferrero y Roas:

una imagen distorsionada de las masas, sobre todo de la clase trabajadora que ha sido engañada por el capitalismo y en este proceso ha perdido su humanidad. Su individualidad es así siempre negada: rara vez piensan o tienen nombre propio (Ferrero & Roas, 2011, p. 7).

La interpretación de las ficciones zombis como una lectura crítica a las sociedades capitalistas suele partir de la película de Romero *Dawn of the dead* (1978) en la que los protagonistas tratan de resistir al asalto en un centro comercial, el cual puede ser definido perfectamente como un «no lugar» (Augé, 2000), es decir, como un espacio en el que el ser humano pierde su individualidad para ser parte de una masa homogénea.

El muerto viviente, al igual que el ciudadano-consumidor, se caracteriza por que pierde su individualidad dentro de una masa que se guía por la mera satisfacción de sus necesidades de consumo (en su caso, la carne de seres humanos vivos). Así pues, en la masa zombi se reflejan las características que mejor nos representan como sociedad: «el carácter de masa anónima y esa especie de egoísmo exacerbado que nos empuja a satisfacer nuestros apetitos de inmediato» (Ferrero & Roas, 2011, p. 203).

2.2 El miedo a la pandemia en un mundo globalizado

El miedo a una pandemia en un mundo globalizado es otra de las lecturas que se ha hecho de los relatos sobre zombis. En esta lectura subyacen muchos miedos de las sociedades modernas como, por ejemplo, el temor al desarrollo descontrolado de la ciencia que nos lleve a un apocalipsis de la especie humana; o, también, el miedo a la globalización absoluta y a la disolución fáctica de fronteras, lo que impediría el control real del desarrollo de una enfermedad.

Javier Nespereira, en su tesis *Estrategias discursivas en la comunicación de crisis sanitarias*, cataloga la ficción zombi como una de las posibles variantes de la «literatura pandémica» del siglo XX. Para este investigador, la principal diferencia de las ficciones sobre muertos vivientes y las otras narrativas pandémicas (la narrativa pandémica histórica, la narrativa pandémica catastrófica y la narrativa pandémica apocalíptica y/o

postapocalíptica) es que los no-muertos son la «encarnación o personificación de la epidemia, el contagio y, en última instancia, la muerte» (Nespereira García, 2014, p. 411).

Así pues, el zombi (un ser humano deshumanizado) se convierte en el portador de la enfermedad. Con ellos, se desata la pandemia que, generalmente, suele ser de una virulencia y una rapidez inesperada como consecuencia de la globalización y la facilidad de conexiones actuales. Para Ferrero y Roas, el zombi no tiene un límite geográfico concreto (2011, p. 204). Por esta razón, muchas veces la única manera de sobrevivir que encuentran los protagonistas de estas ficciones es el aislacionismo, es decir, el establecimiento de fronteras, la fortificación y el control absoluto de todos los que entran para saber si están o no infectados.

2.3 El miedo al otro:

La tercera y última de las interpretaciones culturales del «mito zombi» que proponemos es aquella que desarrolla la idea de que este tipo de ficciones en realidad son la respuesta del miedo irracional que siente el ser humano a lo extraño, al «otro». En un mundo globalizado que, como señalábamos anteriormente, ha disuelto sus fronteras con el objeto de crear un mercado común surge el temor irracional al contagio y a la invasión por parte de los «otros». El zombi no solo arrasa con todo lo que encuentra a su paso, sino que además homogeneiza a la sociedad dentro de una masa irracional y carente de personalidad.

Desde los orígenes del género, la ficción zombi ha estado ligada a las lecturas raciales e ideológicas (Ferrero & Roas, 2011, p. 217). En las propuestas de temática zombi actuales también podemos encontrar dichas referencias. Por ejemplo, en una de las películas más taquilleras de los últimos años (*World War Z*, de Marc Foster y basada en la novela homónima de Max Brooks) podemos ver una reveladora escena en la que se muestra el ataque de los zombis a una Jerusalén completamente amurallada a la que se había trasladado el protagonista Gerry Lane (interpretado por Brad Pitt).

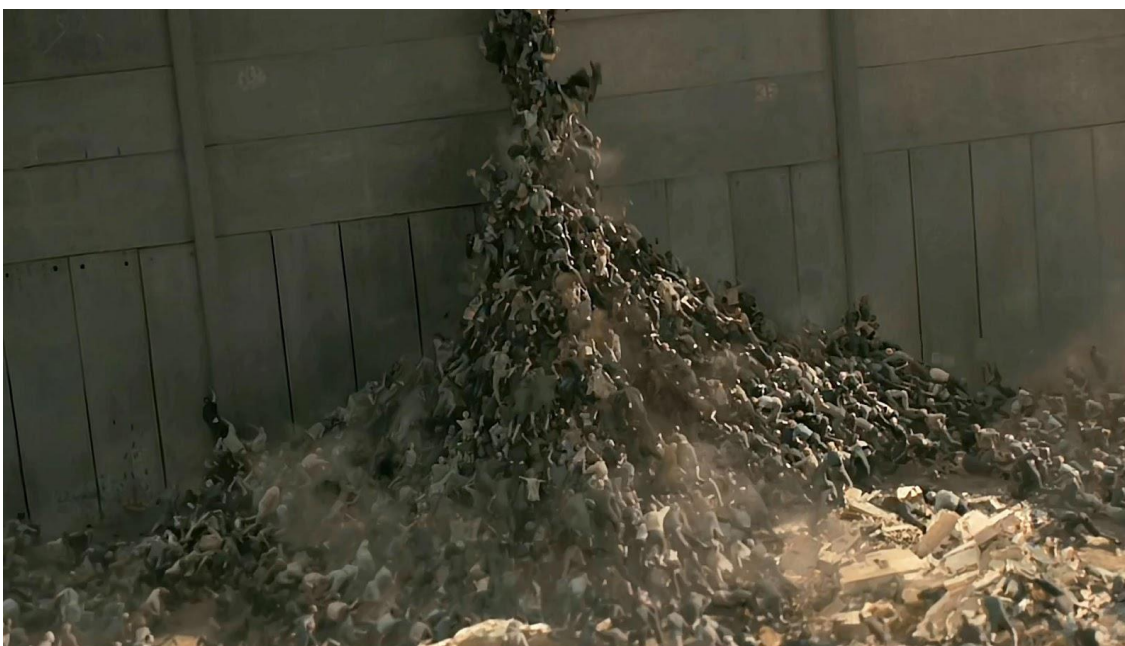


Imagen 1: Fotograma de la película World War Z en la que se observa cómo los zombis atacan el muro que rodea Jerusalénⁱⁱ

La pandemia zombi es ajena a las fronteras y a las diferentes culturas. El *mal* que propagan los no-muertos es la homogeneización. Su mordedura (esta es la causa más común de infección) convierte a los infectados en los «otros», ya que estos pierden todas las cualidades (físicas o intelectuales) que les diferenciaban, es decir, que les permitían constituirse como individuos. Todos los zombis se comportan igual, visten igual (andrajosos) y comen lo mismo. Y allí reside también la complejidad de los muertos vivientes, porque es cierto que son «la representación de un monstruo, sí, pero también de una víctima, de un engañado, del que no es consciente de lo que sucede, del alienado, y que aun así infringe el mal, lo perpetúa y lo contagia» (Ferrero & Roas, 2011, p. 203).

En resumen y para concluir con este punto dedicado a la actualidad del «mito zombi», consideramos que las tres lecturas críticas que hemos propuesto no son excluyentes. Es más, en la mayoría de los relatos confluyen de tal manera que nos ofrecen el peor reflejo de nuestra sociedad. Explica de manera clara en su tesis Javier Nespereira:

El zombi constituye así la moderna representación del otro como infectado, como portador del caos en el orden social establecido, bajo la forma de un individuo completamente

enajenado de su naturaleza emocional humana. Pero, mientras que en la narrativa pandémica precedente, la enfermedad estigmatizaba a los infectados como alteraciones de la normalidad social, en coherencia con el concepto de *sick role* funcionalista, en la distopía pandémica zombi la enfermedad amenaza al individuo con la alienación en la masa de la sociedad global (Nespereira García, 2014, p. 442).

3. Del mito zombi como interpretación de una sociedad, al mito zombi como constructor de realidades sociales: flujos discursivos entre la ficción y el relato periodístico

Una vez analizada la actualidad y pervivencia del «mito zombi» como relato paralelo a algunas de las realidades más complejas a las que se enfrenta la sociedad contemporánea, pretendemos comprender si existe un marco retórico-discursivo común entre las ficciones de temática zombi y el relato periodístico sobre la migración irregular. Para definir lo que entendemos en esta investigación como «marco retórico-discursivo» partimos de la definición que propuso Lakoff de *frame*:

Complex narratives-the kind we find in anyone's life story, as well as in fairy tales, novels, and dramas-are made up of smaller narratives with very simple structures. Those structures are called "frames" or "scripts." Frames are among the cognitive structures we think with (Lakoff, 2009, p. 22).

Así pues, consideramos que un «marco retórico-discursivo» se constituye por las relaciones establecidas entre diferentes discursos mediante estrategias retóricas (tropológicas, narrativas o argumentales) compartidas. Concretamente, en este artículo nos centramos en la construcción prosopográfica y etopeica de los zombis y los migrantes irregulares para dirimir si existe un marco discursivo común.

3.1 La prosopografía y la etopeya del zombi en la ficción

Conviene matizar antes de abordar este punto que entendemos la prosopografía y la etopeya como figuras retóricas de descripción, siendo la primera referida a las cuestiones físicas mientras que la segunda se centra en el carácter y las costumbres del personaje (Pujante Sánchez, 2003, pp. 271-272). Pues bien, para ejemplificar en esta

investigación los diferentes rasgos característicos de los zombis utilizaremos la ficción española *Los caminantes*, de Carlos Sisiⁱⁱⁱ.

Los «no-muertos» de esta narración española responden en la mayoría de los casos a lo que Nespereira denominó «zombi clásico». Explica el investigador que en el siglo XXI se ha desarrollado un nuevo modelo de muerto viviente (mucho más rápido y cruento) que actúa como un poderoso depredador (Nespereira García, 2014, pp. 436-437). Carlos Sisi, en su novela, también hace referencia a esta reformulación del zombi y los divide en «caminantes» (aquellos torpes y lentos) y «corredores» (mucho más fuertes, rápidos y violentos). Con todo, en esta investigación nos centraremos en la visión más tradicional del zombi que sigue

la tradición afro caribeña del zombi vudú, posteriormente perpetuada por Romero en 1969, 1978 y 1985, que lo representa como un ser torpe, de movimientos lentos y descoordinados, un humanoide imperfecto que emite sonidos guturales parecidos a gemidos o lamentos, y cuyo único atributo físico podría ser quizá una enorme fuerza para asir a sus víctimas y un potentísimo aparato masticador (Nespereira García, 2014, p. 436).

3.1.1 Rasgos prosopográficos:

Los zombis generalmente son descritos como cadáveres andantes. Es decir, son individuos desaliñados, vestidos con harapos sucios y rotos (ya que nunca se los cambian) y cuya carne se encuentra en un proceso de descomposición. Es común que tengan restos de heridas mal cicatrizadas consecuencia del ataque generalmente del zombi que le infectó. Autores, como Carlos Sisi, centran su descripción física muchas veces en los ojos, en la mirada, como la última ventana a la que asomarse en busca de humanidad en esos no-muertos. Por ejemplo, en una escena de *Los caminantes* en la que narra cómo un cadáver *vuelve* a la vida, describe:

Y aquel hombre de color, de labios generosos y facciones duras, le miraba como emergiendo de un profundo sueño, y poco a poco, iba mudando sus facciones de la perplejidad... a una mirada brutal de odio. "Incrustado", pensó Rodríguez incoherentemente. "Tiene el odio incrustado en sus ojos" (...) Lo veía en los ojos acuosos y muertos de toda aquella gente (Sisi, 2011, p. 13).

En otro capítulo, más adelante, Sisi vuelve sobre la misma descripción centrada en la mirada:

Aquello no era posible. Le había descoyuntado la cabeza. Tenía que haber caído redondo al suelo. Muerte instantánea. ¿Pero acaso no había estado muerto antes también? Miró a su alrededor. Todos ellos estaban muertos. Lo veía en la mirada furibunda y apagada de sus ojos ausentes, y sin embargo, avanzaban (Sisi, 2011, p. 31).

Por lo tanto, podemos concluir que el zombi, desde la aportación romeriana, está caracterizado por una construcción prosopográfica decadente en todos los sentidos: de salud (cuerpos en estado de putrefacción), de vestuario (ropas sucias y estropeadas) y de higiene (rostros generalmente manchados por restos de sangre, barro, etc.).

3.1.2 Rasgos etopeicos:

Aunque sabemos que la construcción etopeica del zombi es heterogénea y que hay versiones muy variadas, con la intención de sintetizar, en este artículo partimos de tres rasgos etopeicos que consideramos están extendidos en la mayoría de las ficciones zombi:

a) Comportamiento como masa homogénea:

Una de las características más relevantes del zombi es que el terror que genera en el espectador no radica en el individuo, sino en la masa (Fillol et al., 2016, p. 60). Así, mientras que el hombre lobo o el vampiro (por mencionar solo unos ejemplos de la cultura popular) son poderosos como sujetos aislados, el zombi es fuerte cuando se disuelve en la «horda zombi». Los no-muertos en la mayoría de los casos no tiene capacidad de habla, se mueven de manera torpe, tienen los sentidos atrofiados y su capacidad de razonamiento es casi nula. «El zombi—explica Fernández Gonzalo—no tiene razón de ser, ni discurso, ni tan siquiera recibe el privilegio de la denominación» (2011, p. 19). Es decir, como ente individual no suele ser peligroso, pero cuando se disuelve en la masa, cuando se disuelve en el colectivo se vuelve aterrador. Sisi, por ejemplo, en su novela describe lo inofensivos que parecen cuando no tienen un objetivo común y cómo cambian cuando la carne humana está cerca:

De pronto, alguno se detenía y se quedaba mirando estúpidamente una bajante de una pared o un silencioso aparato de aire acondicionado. Cuando los coches llegaron, Juan observó un cambio en los espectros. Comenzaron a andar un poco más deprisa, inquietos por el ruido. Levantaban las manos erráticamente, y sus bocas muertas se abrían, quizá anticipándose al ataque (Sisi, 2011, p. 46).

b) Amoralidad y cesión a sus instintos primarios:

La falta de raciocinio de la que hablábamos antes implica también una carencia total de moral por parte de los zombis. Fernández Gonzalo utiliza la división freudiana entre instinto (*Instinkt*) y pulsión (*Trieb*) para explicar que el muerto viviente cede completamente a sus necesidades fisiológicas (comer y beber) y no a las libidinales (2011, p. 67). Por lo tanto, el consumo de carne de humanos vivos se convierte en la única razón de *ser* del no-muerto, por lo que todos aquellos consensos discursivos que regulaban la vida en sociedad desaparecen y se crea así un nuevo orden:

La ley, al fin y al cabo, no es otra cosa que un relato, y es el efecto de su narración lo que da carta de ciudadanía al hecho prohibido. Con la falta de narración de estos cadáveres andantes la humanidad queda literalmente desprotegida. No solo por la amenaza de la plaga (...), sino por esa incapacidad de darse palabra a sí misma, de definirse como otra cosa que no sea el miedo (Fernández Gonzalo, 2011, pp. 23-24).

c) Capacidad de infección:

La capacidad de infección del zombi es el tercer rasgo etopeico que hemos seleccionado. Ya sea por el mordisco de otro no-muerto o por una causa desconocida, el zombi es terrorífico ya que es el reflejo visible de una pandemia, una enfermedad que nos convierte en el otro y que nos homogeneiza. Explica Fernández Gonzalo:

No es el miedo al otro, ese miedo que viene produciéndose desde el alba de los tiempos, el que aparecerá en producciones posteriores del propio Romero y en otros autores, es el miedo a la semejanza, miedo a que todos seamos infectados, mordidos por ese tamiz de la igualdad que nos equipare a todos (Fernández Gonzalo, 2011, pp. 28-29).

3.2 La construcción retórica de las masas de migrantes en el relato periodístico:

3.2.1 Rasgos prosopográficos:

Se ha observado que en las diferentes informaciones no es habitual la existencia una descripción prosopográfica textual de los inmigrantes, sin embargo, sí que es común que se acompañen las informaciones con fotografías en las que se pueden percibir diferentes constantes icónicas: en 18 de las informaciones periodísticas son retratados los migrantes en grupos (sólo 2 fotos son retratos de un individuo); en 4 de las fotos aparecen los inmigrantes tras una alambrada o encaramados a ellas; 4 fotos retratan a una persona fallecida o un féretro; y, por último, 5 de las noticias están ilustradas con un vídeo.

La preponderancia de las fotos grupales frente a los retratos se corresponde, generalmente, con el enfoque informativo de los textos que relatan el fenómeno de la inmigración resaltando en la mayoría de los casos las cifras o estadísticas. Solo una de las noticias seleccionadas en el corpus aborda la narración de un caso particular (Martín-Arroyo, 2016). Esta caracterización, a su vez, concuerda con uno de los rasgos etopeicos que analizaremos a continuación: «el comportamiento de los migrantes como masa homogénea».



Imagen 2:

Pantallazo ilustrativo de la noticia publicada en ElMundo.es

«Rescatados 17 magrebíes, dos de ellos menores, de una patera en Cabo de Gata», en el que se puede observar cómo los migrantes suelen ser retratados en grupos (Cabrera, 2015).

3.2.2 Rasgos etopeicos:

Siguiendo la caracterización antes expuesta sobre el «zombi clásico», a continuación se realiza un estudio del corpus seleccionado para saber si existe un «marco retórico-discursivo» compartido:

a) Comportamiento como masa homogénea:

Desde nuestro punto de vista, esta es una de las características más representativas del tratamiento informativo que se hace de los movimientos migratorios. Frente a las miles de historias personales e individuales que se publican habitualmente sobre españoles que migran (con nombre y apellidos) los movimientos migratorios procedentes de África, Asia u Oriente Próximo suelen ser tratados de una forma estadística.

Concretamente se ha observado en el corpus conformado por 34 textos periodísticos que al menos 28 noticias describen el fenómeno de la migración irregular haciendo referencia a un número o a una estadística en el titular. Es decir, si entendemos que los titulares son las partes más representativas de una noticia, podemos deducir que el 82% de las noticias publicadas sobre movimientos migratorios han primado como dato más relevante la cifra de migrantes que han tratado de *entrar* en España.

A esto hay que añadir la práctica, predominantemente de *El País*, que tiende a redondear las cifras dando datos inexactos y con cierto matiz alarmante. Algunos ejemplos de estos titulares pueden ser: «Más de un centenar de inmigrantes entran en Melilla tras saltar la valla» (Sánchez, 2016), «Más de diez mil sirios han entrado a España por Melilla» (Ortega Dolz, 2016) o «Primer intento masivo de entrada de inmigrantes en Ceuta de 2016» (Jiménez Gálvez, 2016).

Desde nuestro punto de vista, este tratamiento informativo, que prima las cuestiones numéricas y estadísticas, construye discursivamente al migrante como una masa de personas que pretende entrar en Europa. Es decir, se homogeneiza a los individuos mediante el uso continuado de sinécdoques, en las que los individuos con sus historias personales (las partes) se difuminan en la masa (el todo).

b) Ceden a sus instintos primarios:

Uno de los casos más paradigmáticos del tratamiento informativo sobre los migrantes lo encontramos en la cobertura informativa de las múltiples agresiones sexuales de fin de año de 2015 en Colonia (Alemania). La primera interpretación de los hechos que hicieron

los diarios españoles relata cómo un grupo de hombres (en su mayoría inmigrantes)ⁱⁱⁱ cedieron completamente a sus instintos primarios:

En apenas cinco horas, más de 700 mujeres fueron desvalijadas y agredidas sexualmente la pasada Nochevieja en la ciudad de Colonia por una horda de hombres procedentes en su mayoría de países árabes y norte de África. La cacería, organizada a través de las redes sociales, se produjo casi a la vista de los miles de personas que se habían congregado en un lugar que sería el equivalente a la madrileña Puerta del Sol. También de la policía (Valero, 2016).

Tanto la elección del léxico como el relato de los acontecimientos construyen un discurso con grandes paralelismos con la ficción zombi: «Una *horda* de hombres procedentes en su mayoría de países árabes y del norte de África» que realizan una «cacería». Bien es cierto, que como señalábamos en el apartado anterior, los zombis son guiados por lo que Freud denominó «instinto» (comer y beber), mientras que esta «horda» parece guiarse, según el relato de los periodistas, por las «pulsiones». Ahora bien, en ambas narraciones se construye a la masa de individuos como sujetos carentes de cualquier respeto por las convecciones sociales que regulan la convivencia entre ciudadanos.

En el diario *El País* se describieron los acontecimientos de forma menos sensacionalista, aunque en la información se mantienen las referencias a la magnitud de la masa, a su procedencia y a la «pulsión» que los reunía (cometer agresiones sexuales):

La indignación va en aumento. Durante la pasada Nochevieja, varias decenas de mujeres sufrieron agresiones sexuales, robos e intimidaciones por parte de una multitud de hombres apostados en los alrededores de la estación central de Colonia, al lado de la famosísima catedral de la cuarta mayor ciudad de Alemania. La policía anunció el lunes que en torno a un millar de hombres —que por su apariencia procedían “de los países árabes o del norte de África”— se congregaron en el lugar de los hechos, que adquirieron “una dimensión desconocida” (Doncel, 2016).

c) Pueden infectarte: la religión y el extremismo ideológico como enfermedad
El último de los rasgos etopeicos que construían al «zombi clásico» era la capacidad de infección. Pues bien, en el discurso periodístico que cimienta retóricamente al migrante se

ha observado la existencia de una metáfora conceptual que guarda cierta relación con este rasgo de los no-muertos: EL EXTREMISMO RELIGIOSO ES UNA ENFERMEDAD CONTAGIOSA. Concretamente, se ha hallado una práctica retórica bastante extendida que describe el yihadismo como una enfermedad contagiosa que se ha de «prevenir» y que tiene «focos» de contagio. Por ejemplo, en el artículo titulado «Molenbeek, la guarida del yihadismo en Europa» publicado en *El País* se relata cómo este barrio de Bruselas es un «foco de infección» yihadista:

En este barrio de Bruselas los terroristas se camuflan entre los vecinos y el Estado Islámico intenta atraer a los jóvenes musulmanes sin futuro para que se enrolen en la yihad. Un viaje al interior de este territorio de la vieja Europa donde abundan las mezquitas, arrasa el desempleo y donde es tan fácil comprar un fusil de asalto como una dosis de hachís (Carbajosa, 2016).

4. Conclusiones:

Con los datos y las valoraciones que nos ofrece el análisis retórico realizado, consideramos que es posible afirmar que existe un «marco retórico-discursivo» compartido por discursos ficcionales de temática zombi y por el relato periodístico español que aborda fenómeno de la inmigración irregular.

Resumiendo el apartado anterior, se puede aseverar que según el estudio del corpus analizado, tanto los zombis como los inmigrantes son construidos discursivamente con estrategias retóricas (prosopográficas y etopeicas) similares: 1) Zombis e inmigrantes son caracterizados por una imagen física precaria (ropas andrajosas, famélicos, sucios...); 2) Los zombis y los inmigrantes son muchas veces descritos como una masa homogénea, por lo que los sujetos suelen perder su individualidad; 3) Zombis e inmigrantes suelen ser descritos como individuos carentes de una conducta correcta de comportamiento en sociedad porque ceden a sus instintos primarios; 4) Tanto zombis como inmigrantes suelen ser descritos como individuos con la capacidad de *infectar* (ver puntos 3.1 y 3.2).

Como señalábamos en la introducción, consideremos que es imposible establecer una relación de causa-consecuencia descriptiva de este fenómeno comunicativo. En una sociedad interconectada y globalizada, es prácticamente imposible dirimir si existe una influencia de la ficción sobre el relato periodístico o si, en cambio, es la realidad mediática

la que condiciona el auge de la temática zombi. Por esta razón, esta investigación se ha centrado exclusivamente en los flujos discursivos que existen en dos construcciones retóricas que coexisten en la actualidad.

Ahora bien, dicho esto, consideramos que el hecho de que exista una cohabitación de ambos relatos en un mismo tiempo y espacio puede condicionar la percepción social de uno de los mayores problemas del mundo contemporáneo: los flujos migratorios masivos consecuencia de la desigualdad y la violencia. Así pues, consideramos que es posible hablar de un proceso de «zombificación» del inmigrante en la prensa española que alienta un discurso del miedo y catastrofista que puede traducirse en un auge de los movimientos xenófobos.

Sirva como ejemplo y colofón, una campaña de publicidad del partido de extrema derecha español Democracia Nacional:



Imagen 3: Pantallazo de la página de Democracia Nacional. La imagen servía para ilustrar una columna de opinión titulada. “Salou: Albiol frente a los manteros o el doble discurso del Partido Popular”^{iv}. En las letras sobreimpresas se puede leer “Spanish War Z”, ejemplo claro de intertextualidad con la película antes comentada: “World War Z”.

Esta problemática nos debe llevar a una reflexión sobre el discurso que comporte una toma de consciencia, porque como indica Fernández Gonzalo, «el zombi es un problema de escritura. Como concepto, al menos, actúa a la manera de resorte discursivo, de espacio de proyección y condensación» (Fernández Gonzalo, 2011, p.

195). Condensación, en este caso, de un discurso sobre el miedo atávico al «otro» que fácilmente puede derivar en xenofobia.

Como ya señalamos anteriormente (apartado 2), existen en la actualidad tres lecturas sociopolíticas generalizadas del mito zombi: el miedo al otro, el miedo a una pandemia global y la crítica a la alienación en una sociedad de consumo. En nuestra opinión, el hecho de que exista un correlato (zombis y migrantes) con un marco retórico-discursivo común puede generar una construcción interpretativa también compartida con las consecuencias ideológicas que esto puede acarrear.

5. Bibliografía de obras citadas

- Augé, M. (2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Cabrera, M. (2015, diciembre 14). Rescatados 17 magrebíes, dos de ellos menores, de una patera en Cabo de Gata. *Elmundo.es*.
- Carbajosa, A. (2016, enero 4). Molenbeek, la guarida del yihadismo en Europa. *Elpaís.es*.
- Carcavilla Puey, L. (2013). El mito del zombi en la actualidad: desmembramiento sacrificial colectivo. *Arbor*, 189(764), 1-16.
<http://doi.org/10.3989/arbor.2013.764n6012>
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- Doncel, L. (2016, enero 6). Indignación en Alemania por la ola de agresiones a mujeres en Nochevieja. *Elpaís.es*.
- Fernández Gonzalo, J. (2011). *Filosofía zombi*. Barcelona: Anagrama.
- Ferrero, A., & Roas, S. (2011). El «Zombi» como metáfora (contra) cultural. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 32(4), 197-220.
http://doi.org/http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2011.v32.n4.38076
- Fillol, S., Salvadó-Corretger, G., & Bou i Sala, N. (2016). El imaginario del zombi cinematográfico en la representación de los desamparados: del esclavo del clasicismo hollywoodense al inmigrante de la contemporaneidad europea. *Communication & Society*, 29(1), 53-67. <http://doi.org/10.15581/003.29.1.sp.53-67>
- Jiménez Gálvez, J. (2016, enero 4). Primer intento masivo de entrada de inmigrantes en Ceuta de 2016. *Elpaís.es*.
- Lakoff, G. (2009). *The Political Mind*. London: Penguin Books.

- Marques Ramires, M. (2009). Retórica y periodismo: unas relaciones muy objetivas. *RUTA: Revista Universitària de Treballs Acadèmics*, (2), 4-42.
- Martín-Arroyo, J. (2016, septiembre 4). La odisea de cruzar el Estrecho embarazada y en patera. *Elpaís.es*.
- McNally, D. (2011). *Monsters of the Market. Zombies, Vampires and Global Capitalism*. Leiden/Boston: Brill.
- Molpeceres Arnáiz, S. (2014). *Mito persuasivo y mito literario. Bases para un análisis retórico-mítico del discurso*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- Nespereira García, J. (2014). *Estrategias discursivas en la comunicación de crisis sanitarias (retórica y teoría de la argumentación). El caso de la Gripe A en 2009*. Universidad de Valladolid.
- Ortega Dolz, P. (2016, abril 30). Más de diez mil sirios han entrado a España por Melilla. *Elpaís.es*.
- Platts, T. K. (2013). Locating zombies in the sociology of popular culture. *Sociology Compass*, 7, 547-560. <http://doi.org/10.1111/soc4.12053>
- Pujante Sánchez, D. (2003). *Manual de retórica*.
- Pujante Sánchez, D. (2016). Constructivist rhetoric within the tradition of rhetorical studies in Spain. *Res Rhetorica*, 30-49. <http://doi.org/http://dx.doi.org/10.17380/rr2016.1.3>
- Pujante Sánchez, D., & Morales-López, E. (2013). Discurso (discurso político), constructivismo y retórica: los eslóganes del 15-M. *Language, Discourse, & Society*, 2(2), 33-59.
- Sánchez, P. (2016, septiembre 4). Más de un centenar de inmigrantes logran saltar la valla de Melilla. *Elmundo.es*.
- Sisi, C. (2011). *Los caminantes*. Palma de Mallorca: Dolmen Editorial.
- Stephanie, B., & Lenz, W. (2011). *Generation Zombie. Essays on the Living Dead in Modern Culture*. (B. Stephanie & W. Lenz, Eds.). North Carolina: McFarland and Company.
- Valero, C. (2016, enero 30). «Lo de Colonia fue un macrofestival de violencia sexual». *Elmundo.es*.
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós.

6. Corpus periodístico:

- Carbajosa, A. (2016, enero 4). Molenbeek, la guarida del yihadismo en Europa. *Elpaís.es*.
- Doncel, L. (2016, enero 6). Indignación en Alemania por la ola de agresiones a mujeres en Nochevieja. *Elpaís.es*.
- Abad, R. (2015, octubre 26). Un inmigrante ahogado y 29 rescatados en aguas de Ceuta. *Elpaís.es*.
- Domínguez Cebrián, B. (2015, noviembre 2). Las llegadas por mar a la UE solo en octubre superan las de todo el 2014. *Elpaís.es*.
- Ramos, T. (2015, noviembre 21). Un inmigrante en la UCI tras caer al saltar la valla fronteriza. *Elpaís.es*.
- Jiménez Gálvez, J. (2016, enero 4). Primer intento masivo de entrada de inmigrantes en Ceuta de 2016. *Elpaís.es*.
- Salas Oraá, M. (2016, marzo 21). Cerca de 5.000 inmigrantes rescatados en el Canal de Sicilia esta semana. *Elpaís.es*.
- Agencias. (2016, marzo 21). Casi un centenar de inmigrantes llega a España en patera en 24 horas. *Elpaís.es*.
- El País. (2016, abril 23). Seis inmigrantes heridos tras una entrada masiva en Ceuta. *Elpaís.es*.
- Ortega Dolz, P. (2016, abril 30). Más de diez mil sirios han entrado a España por Melilla. *Elpaís.es*.
- Ordaz, P. (2016, julio 23). Casi 3.000 migrantes han muerto este año en el Mediterráneo. *Elpaís.es*.
- Vázquez, C. (2016, agosto 1). Rescatadas dos pateras con 22 inmigrantes en aguas de Alicante. *Elpaís.es*.
- Europa Press. (2016, septiembre 4). Más de un centenar de inmigrantes entran en Melilla tras saltar la valla. *Elpaís.es*.
- Martín-Arroyo, J. (2016, septiembre 4). La odisea de cruzar el Estrecho embarazada y en patera. *Elpaís.es*.
- El País. (2016, septiembre 6). Tres pateras con 90 inmigrantes llegan a la isla de Tabarca. *Elpaís.es*. Ediciones El País.
- Ortega Dolz, P. (2016, septiembre 14). Las llegadas de inmigrantes irregulares suben un 16,7% en España. *Elpaís.es*.

- Ramos, T. (2016, octubre 13). Cerca de un centenar de inmigrantes entran en Melilla tras saltar la valla. *Elpaís.es*.
- Valero, C. (2016, enero 30). «Lo de Colonia fue un macrofestival de violencia sexual». *Elmundo.es*.
- Sánchez, P. (2016, octubre 13). Unos 70 inmigrantes logran saltar la valla de Melilla. *Elmundo.es*.
- Sánchez, P. (2016, septiembre 4). Más de un centenar de inmigrantes logran saltar la valla de Melilla. *Elmundo.es*.
- EFE. (2016, agosto 20). Unos cuarenta inmigrantes entran en Melilla tras lograr saltar la valla. *Elmundo.es*.
- Sánchez, P., & Martín, I. J. (2016, julio 22). Un incendio asola el Monte Gurugú, asentamiento de los inmigrantes antes de pasar a España. *Elmundo.es*.
- Europa Press. (2016, julio 21). La fragata Reina Sofía rescata a 362 inmigrantes a bordo de tres embarcaciones en la costa libia. *Elmundo.es*.
- Sánchez, P. (2016, mayo 26). Unas 120 personas protagonizan un intento de salto a la valla en Melilla. *Elmundo.es*.
- Agencias. (2016, mayo 25). Rescate in extremis en el Mediterráneo. *Elmundo.es*.
- Rojas, A. (2016, junio 4). Un mar fuera de control. *Elmundo.es*.
- Europa Press. (2016, abril 15). Rescatados 54 inmigrantes en una patera 36 millas al sureste de Málaga. *Elmundo.es*.
- EFE. (2016, enero 27). Llegan a Málaga 57 subsaharianos en patera, de ellos siete menores. *Elmundo.es*.
- Europa Press. (2016, enero 14). Rescatados 52 subsaharianos en una patera frente a la costa de Málaga. *Elmundo.es*.
- EFE. (2015, diciembre 19). Llega a Málaga una patera con 29 inmigrantes. *Elmundo.es*.
- EFE. (2015, diciembre 8). Once muertos en una patera que ha naufragado en las costas del Sáhara. *Elmundo.es*.
- Cabrera, M. (2015, diciembre 14). Rescatados 17 magrebíes, dos de ellos menores, de una patera en Cabo de Gata. *Elmundo.es*.
- Rojas, A. (2015, noviembre 4). Lesbos: sin espacio para vivos ni muertos. *Elmundo.es*.

Cabrera, M. (2015, octubre 29). Hallan cuatro cadáveres y desaparecen otras 35 personas en una patera. *Elmundo.es*.

7. Notas finales

ⁱ Los caminantes de Carlos Sisi es la primera novela de una saga de temática zombi. Editada por Minotauro, esta serie de narraciones españolas se compone de los siguientes títulos: Los caminantes, Necrópolis, Hades Nebula, Aeternum y Tempus Fugit.

ⁱⁱLa escena completa se puede ver en YouTube en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=ZpJoMuuE3Eg> (consultado el 22 de febrero de 2017).

ⁱⁱⁱ Esta versión de los hechos luego fue matizada por diferentes informes policiales.

^{iv} Imagen de la página web: <<http://democracianacional.org/dn/salou-albiol-frente-a-los-manteros-o-el-doble-discurso-del-partido-popular/>>. Última consulta el 23 de febrero de 2017